

SOBREVIVENCIA DE LOS NAHUALLIME EN UNA COMUNIDAD INDÍGENA

Lucía Aranda Kilian

Facultad de Filosofía y Letras - UNAM

A Jacinto Arias, con admiración y respeto

INTRODUCCIÓN

Desde el México pres hispánico los *nahuallime* (también conocidos como brujos o hechiceros) han tenido un papel decisivo en el control y la estratificación social. Durante la Colonia, como sabemos, este poder disminuyó debido a la influencia de la religión católica. Sin embargo, hasta nuestros días los nahuallime conservan su presencia e importancia en algunos lugares de México. Tal es el caso de Pachiquitla, Hidalgo, comunidad a la que he podido aproximarme y estudiar durante los últimos cuatro años. El propósito de este trabajo es, por lo tanto, mostrar la importancia que tienen los nahuallime en Pachiquitla.

Pachiquitla es una pequeña comunidad de 3 000 habitantes que se encuentra localizada en la Sierra Madre Oriental. Su acceso es muy difícil porque está rodeada de montañas y ríos que en tiempo de lluvia, crecen. Para llegar son necesarias muchas horas de camino por veredas, y las últimas seis horas se hacen a pie. Penetrar en la comunidad es casi imposible, no sólo físicamente, ya que sus leyes son muy estrictas: prohíben que personas ajenas a la comunidad puedan establecerse en ella. Sus habitantes se consideran a sí mismos huastecos y hablan náhuatl. No hay ningún tipo de servicios: agua, drenaje o luz. Tampoco existen servicios de salud urbanos: cuentan con curanderos, hueseros (*tepoztecpahtiani*), parteras (*tetequetl*) y nahuallimes, a quienes también se les conoce como *tetlachihuani* o *tetonal temoani*. Esta región vive del

cultivo de temporal y con frecuencia padece graves sequías. El problema de la propiedad de la tierra también es severo; muy a menudo hay enfrentamientos armados contra otras comunidades y la mayoría de las veces terminan en matanzas. Su religión es la católica, aunque conservan muchas tradiciones del México prehispánico y colonial.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Sobre la importancia que siempre han tenido los nahuallime a lo largo de la historia de México podemos mencionar algunos datos: dice Sahagún (1989, II: 674) que a los huastecos se les consideraba grandes embaidores. En relación a la palabra *nahuallime* Sahagún (1989, II: 597) expresa "propia mente se llama brujo, que de noche espanta a los hombres y chupa a los niños. El que es curioso de este oficio se le entiende cualquier cosa de hechizos y para usar de ellos es agudo y astuto, aprovecha y no daña. El que es maléfico y pestífero de este oficio hace daño a los cuerpos con los dichos hechizos y saca de juicio y ahoja, es enbaidor o encantador". Un siglo después, en el XVII, Ruiz de Alarcón (1953: 28) describe el "nahuallime como derivado de verbo nahuáltia que es esconderse, cubriéndose con algo que viene a ser lo mismo que rebozarse y así nahualli dirá rebozado o disfrazado debajo de la apariencia de tal animal como ellos comúnmente lo creen". También Ruiz de Alarcón (1953: 28) comenta que a los hechiceros se les llama *te-xoxqui* o *teyolloquani* o *tetlachihuiani*, que es una misma cosa.

En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1965: 153) el autor de esta obra expresa que hay "otros hechiceros" que conjuran a las nubes, llamados *teciuhitlazque*, a los que también denominan *nanahualtin*. Comenta que hay otros "nigrománticos" que se transforman en tigre o en perro y que se llaman asimismo *nanahualtin*. La técnica de adivinación por el maíz y del conocimiento de la suerte a través del calendario ritual es muy antigua. Los primeros adivinadores, médicos herbolarios y hacedores de hechizos entre los toltecas fueron Cipactonal y Oxomuco, como nos los muestra Sahagún (1989, II: 652).

Tal como sucede con muchos términos del México prehispánico, existe una dualidad en el caso de los nahuallime: no es fácil

diferenciarlos de los curanderos; en algunos casos los cronistas nos los presentan como personas positivas que ayudan a guardar el equilibrio, pero en otros casos son considerados como dañinos para la sociedad y cuando se les descubre haciendo hechizos y maleficios que provocan muertes, se les castiga como refiere Vetancurt (1982: 91), abriéndoles el pecho. Ahora bien, al que mata con bebedizos se le ahorca.

Una manera de darnos cuenta de cómo ejercían los nahuallime el control social en el México prehispánico es el siguiente: narra Sahagún (1989, II: 826) que a la llegada de Cortés, Moctezuma manda a varios hechiceros y adivinadores a tratar de persuadir a los españoles de que se vayan voluntariamente. Si no lograban su objetivo, debían ofrecerles comida para enfermarlos. Esto de alguna manera nos muestra el reconocimiento que la población tributaba a los nahuallime ya que la llegada de los conquistadores creaba una situación de peligro y desestabilización, y es a ellos a quienes se encargaba resolverla.

También Sahagún (1989, I: 265) comenta que por medio del *tenalpohualli* o calendario ritual se puede observar la estratificación social en relación a los nahuallime. El que naciera en el decimocavo signo llamado Ce ecatl, si era noble, sería embaidor y se transfiguraría en muchas formas o en diversos animales, además sería nigromante, hechicero y maléfico. Y si era hombre popular o macehual sería también hechicero, encantador y embaidor de aquellos que se llaman *temacpalitotique*. Si fuese mujer sería hechicera, de aquellas que se llaman *momtzcopinque*.

Los que eran desde oficio siempre andaban tristes y pobres, ni tenían que comer ni casa en que morar. Solamente se mantenían de lo que les daban los que les mandaban a hacer un maleficio. Y cuando ya habían acabado de hacer sus maleficios y era tiempo que acabase su mala vida alguno los prendía y les cortaba los cabellos de la corona de la cabeza, por donde perdía el poder . . .

Los cronistas refieren en sus escritos los hechos y características de esta clase de personas con nombres o conceptos extraculturales (nigromántico, brujo, hechicero, embaidor) como suele acontecer cuando una cultura es vista por ojos extranjeros. Recordemos que era muy distinto el concepto de brujo en Europa que

en la Nueva España, y que no se pueden transportar estos conceptos aunque en la actualidad sí se encuentren mezclados. El mismo Ruiz de Alarcón (1953: 28) observa que estos "brujos" no tienen nada que ver con los que existían en España. En la Colonia, los nahuallime conservan su preponderancia aunque algunas de sus funciones quedan restringidas por relacionarse con la religión. Sabemos que todo lo que desconocían los españoles y les parecía sospechoso o misterioso lo denominaban obra del diablo y era sancionado por el Tribunal de la Santa Inquisición. Por medio de los confesionarios que se preparaban en lengua indígena y en castellano, para que los indios supieran cómo confesarse, podemos comprender la relevancia que tenían las brujerías y hechicerías, ya que preguntas que hace Molina (1984: 21, 22) como: "¿Crees los sueños?" "¿O por ventura tuviste por agüeros a la lechuza, al búho?" "¿O cuando te tiemblan los párpados de los ojos piensas que alguien te está haciendo daño?"; "¿Llamaste alguna vez a algún hechicero para que te echase suertes o para sacar algunos hechizos de tu cuerpo, o le llamaste para que te descubriese lo que habías perdido, o adivinó delante de ti en el agua?", son preguntas que se repiten en diversos confesionarios.

Gracias a las pinturas que se efectuaron en este periodo y a que algunas de ellas aún permanecen en muchos conventos e iglesias, como el de la Profesa de la ciudad de México, podemos darnos cuenta de la importancia que se le daba a la brujería y a la hechicería, ya que en estos cuadros están plasmadas verdaderas historias de cómo las personas eran devoradas por el fuego del infierno por haber caído en brujería.

LOS NAHUALLIME EN PACHIQUITLA

A los "brujos" en esta comunidad se les llama nahuallime o tetlachihuani y también tetonal temoani. En Pachiquitla hay diez nahuallime conocidos; algunos otros, aunque lo sean, lo mantienen en secreto. Hay mucha confusión entre los términos "brujo" y "curandero" ya que ambos tienen funciones similares; sin embargo, una clara diferencia es que los "brujos" saben hacer daño y lo hacen sin tener en cuenta la prohibición de la iglesia.

Para llegar a ser "nahualli" o "curandero" hay varios cami-

nos: la persona recibe el mensaje en un sueño donde los dioses le avisan que ha sido elegido, y a partir de ese momento aprenderá en sus propios sueños cómo curar. Otra forma es por medio de un vidrio prismático: lo encuentran después de una tormenta en la milpa (campo). A este vidrio habrá que hacerle una ofrenda: se rocía con aguardiente, se prende una vela y se le reza. Avisan a un "curandero" o "nahualli" para que lo guíe en este proceso en el cual la persona tendrá sueños relativos a su futuro quehacer. En caso de no aceptar hay que pedir perdón a los dioses. También se puede volver "nahualli" o "curandero" si se desmaya continuamente o tiene ataques, o si en la familia ha habido algún "curandero" o "nahualli". Finalmente, se puede llegar a serlo por voluntad, aunque no tiene los mismos efectos y sus servicios son muy poco requeridos por la comunidad.

Aunque en los distintos viajes que he efectuado a Pachiquitla he tenido oportunidad de observar "hechos de brujería", durante mi primera estancia me llamó la atención cómo en escasos 12 días presencié muy diversos casos. Por ejemplo, en el corral de la casa donde me alojaron fueron depositadas siete monedas por un "nahualli". La familia que me hospedaba se preocupó mucho, ya que tienen la creencia de que este acto propicia el *daño*, y en este caso era contra mí. En otra ocasión fue el canto del búho lo que provocó angustia en el ámbito familiar porque se sentían responsables de mi vida, y para ellos el canto del búho significa anuncio de muerte o enfermedad. También ocurrió que un hombre de la comunidad quemó sin darse cuenta el cultivo de caña de un "nahualli", éste le quiso hacer *daño* pero como él era fuerte y su mujer, débil, el *daño* recayó en ella: murió poco después. Otro caso fue el de un niño de un año de edad al que, según ellos, el "nahualli" le mandó *daño* al hacer un muñeco de papel con su figura y rezarle. Los padres del niño afirman que supieron por sueños del mal que el "nahualli" le estaba haciendo a su hijo, ya que éste presentaba diarrea.

En Pachiquitla, los nahuallime tienen un papel muy importante. Una de sus principales funciones es la de cuidar por el bienestar de la comunidad. Especialmente en el caso de que se presenten revueltas o pleitos ellos la protegen de la siguiente manera: los nahuallime se juntan de noche en los linderos de la comunidad, recogen unas hierbas especiales y las esparcen por las encrucijadas

de los caminos y allí las rocían con aguardiente; prenden una vela, queman copal y rezan a los dioses para que los protejan. Pasan toda la noche armados para estar alerta por si hay invasión; generalmente creen que a la hora que llegan los "enemigos" sienten que una fuerza los detiene y ya no entran a la comunidad. Después son llamados por el juez, quien les ofrece comida y bebida a cambio de sus servicios.

Cuando hay sequía, los nahuallime son los encargados de ir al monte con los miembros de la comunidad a pedir al dios de la lluvia que les mande el agua. Efectúan la "costumbre" que consiste en llevar tamales, muñecos de papel y coronas, cantar y rezar.

Si algún miembro de la comunidad roba, el nahualli pone un cuchillo en la mano de un muñeco de madera y le hace una ofrenda con alcohol y tabaco; prende una vela, quema copal y se pone en oración. Si el ladrón no devuelve inmediatamente lo robado, puede morir, pues según ellos, la persona que robó sueña que el nahualli le va a hacer este daño, además se le hinchan las piernas, le da diarrea y finalmente muere. Tienen la creencia de que este cuchillo llega al corazón y es por ello que el ladrón muere. También se utiliza esta práctica cuando se quiere hacer daño a algún enemigo.

Otra de las funciones que el nahualli realiza es la de encontrar a la gente, las cosas y los animales perdidos, esto lo puede hacer por medio de diferentes técnicas de adivinación con una vela, agua y también por el método de maíz.

Los nahuallime se ocupan también de los problemas de salud y enfermedad, ya que "al saber cómo enfermar a una persona, saben también cómo curarla". En Pachiquitla se piensa que quien conoce la forma de producir una enfermedad tiene la facultad de remediarla. Ésta es una de las razones por las que en Pachiquitla no se demanda a los nahuallime ante las autoridades.

Entre las formas de dañar que tiene el nahualli están las siguientes: mandar a un animal ya sea una mariposa negra, un murciélago, un águila, un buitre, una lechuza o un tecolote, a que se coma el alma de la persona. Asimismo puede dañar por medio del fuego y del agua: quema o ahoga las almas; para ello el nahualli confecciona un muñeco de papel con la figura de la persona a quien se desea dañar. En ésta, al igual que en otras situaciones que he mencionado, el

agraviado sueña con el mal que quieren hacerle: se sueña ahogado en el fondo de una laguna o abrazado por las llamas.

COMENTARIOS FINALES

Si en general el deslinde de los términos "curandero" y "brujo" sigue siendo muy difícil, más lo es cuando nos valemos de estas palabras para captar una realidad que, no obstante que coincide con nosotros en tiempo y espacio, está más cerca del México prehispánico. Las características que presentan los nahuallime en Pachiquitla, así como los procedimientos que son necesarios para que una persona comprenda que se la ha elegido (he mencionado los sueños, el vidrio prismático, los ataques o desmayos), nos invitan a reflexionar en lo extraordinario que es que pervivan prácticas precortesianas, pues si en esta comunidad se interroga a sus habitantes tal como se hacía en la Colonia con los confesionarios, encontramos que son vigentes preguntas como: "¿crees los sueños?, ¿o por ventura tuviste por agüeros a la lechuza, al búho? ¿O cuando te tiemblan los párpados piensas que alguien te está haciendo daño? ¿Llamaste alguna, vez a algún hechicero para que te echase suertes o para sacar algunos hechizos de tu cuerpo, o le llamaste para que te descubriese lo que habías perdido, o adivinó delante de ti en el agua?"

La carga peyorativa que suele contener el término "brujo" en Occidente es, de alguna manera, un lente que podría adulterar la visión del quehacer de los nahuallime, pues si bien he hecho referencia a su desempeño como provocadores de "daño", también es importante señalar que su papel dentro de esta comunidad es reconocido por sus miembros como algo necesario: el nahualli controla, ordena y auxilia durante las revueltas; daña, pero también protege, es visto como el poseedor de una fuerza sobrenatural que puede ser usada positiva o negativamente, el nahuallime es, en suma, un ser dual.

ABSTRACT

Ever since the prehispanic times, the nahuallime (witches or sorcerers) have played an important role in the control and stratifi-

cation of society. We have found them active in Pachiquitla, Hidalgo, a remote and isolated village of 3 000 inhabitants. The services of towns and cities are absent there, and the people live intense conflicts due to the lack of water and precise limits to agricultural land. These conflicts often finish with death. Curanderos (healers), hueseros (bone setters) and parteras (midwives) are very active. The nahualime are considered as dual beings, capable of doing both good and evil, and their main function is to promote the wellbeing of the community.

BIBLIOGRAFÍA

GARIBAY, Ángel Ma.

1965 *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI.* Editorial Porrúa, México.

MOLINA, Fray Alonso de

1984 *Confesionario mayor en la lengua mexicana y castellana, 1569,* UNAM, México.

RUIZ DE ALARCÓN, Hernando

1953 *Tratado de las supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México, 1629.* Ed. Fuentes Cultural, México.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de

1989 *Historia General de las cosas de Nueva España.* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

VETANCURT, Agustín de

1982 *Teatro mexicano.* Editorial Porrúa, México.